

Atendiendo a los debates y definiciones recientes, y entendiendo el militarismo no solo como el predominio de lo militar en el gobierno y el Estado, sino también como una ideología que exalta las virtudes militares y que valora la guerra (y la preparación para ella) como algo correcto y deseable, cabe preguntarse si en la sociedad cubana de hoy las definiciones de valores y nociones como *lucha*, *batalla*, *trinchera*, *preparación para la defensa*, *batalla de ideas* mantienen su asociación al ethos guerrillero o si, por el contrario, se acercan más a las ideologías militaristas.

Por otra parte, si definimos la militarización como el despliegue de militares en tareas y funciones civiles y la asignación de recursos a estos cuerpos armados, ¿acaso la procedencia guerrillera del gobierno cubano ha sido suficiente para impedir o atenuar la militarización de su sociedad? Tanto alguna de la evidencia analizada en el libro como un vistazo a la historia del proceso desde 1959, muestran la presencia de las FAR cubanas como protagonista de numerosas actividades civiles (productivas, económicas, ideológicas). Cabe recordar, solo a modo de ejemplo, los planes agrícolas encomendados al ejército en los 60, la creación del Ejército Juvenil del Trabajo en la zafra del 70, hasta la preponderancia que hoy alcanza el consorcio militar GAESA en la economía insular.

Por todo ello, si bien la permanencia del vocabulario procedente del legado guerrillero en la retórica discursiva del gobierno cubano actual es incuestionable, lo que es más discutible es que estos sean hoy los valores centrales de la cultura política cubana y las bases del consenso. En el nuevo contexto socioeconómico y político, los referentes interpretativos se han vaciado de sus contenidos guerrilleros y han sido reemplazados por nuevos significados y sentidos. Este proceso de *resemantización* contribuye a desdibujar la diferenciación de las FAR de los ejércitos convencionales, por lo que, más que concluirlo, convendría preguntarse si en realidad los cubanos de hoy ven la participación de los militares “...en el gobierno y otras áreas no militares [como] un curso natural de los acontecimientos” (169).

Velia Cecilia Bobes León

FLACSO, Sede México

MANOLO E. VELA CASTAÑEDA (COORD.), *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2020.

La historia contemporánea de Guatemala ha estado marcada por su inserción en la Guerra Fría a partir del cruento golpe de Estado contra el presidente Arbenz en 1954. Las consecuencias del mismo han producido las características que

hicieron de Guatemala una sociedad polarizada por un conflicto político, con sus derivaciones sociales, culturales y económicas, que se ha analizado desde varios ángulos y posturas teóricas, acorde con debates que han presenciado las ciencias sociales en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del presente. En este contexto, *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, resulta un compendio útil y necesario para comprender una parte importante de la historia contemporánea y del presente de Guatemala, marcado, dicha sea de paso, por la violencia y los intentos de reconciliación en la pos-Guerra Fría. Editado por primera vez en 2011, *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, aparece nuevamente en 2020 bajo el sello de la Universidad Iberoamericana (México). Si bien nos encontramos básicamente con el mismo texto de la primera edición, aparece en un contexto que al parecer no ha variado significativamente entre 2011 y 2022, para contribuir al debate actual en torno a la historia reciente de Guatemala.

La Guerra Fría define el registro de la historia contemporánea de Guatemala. El golpe de Estado de 1954 es el inicio de este horizonte. Desde entonces, el debate historiográfico y de las ciencias sociales en Guatemala no ha sido ajeno a los vaivenes de la Guerra Fría. En ambos niveles, se alimenta y anima un debate que no puede distinguir lo político de lo académico, pues la historia sigue estando en el terreno de la disputa. Esta disputa se había expresado en términos binarios, de opuestos, de insurgencia y contraingurgencia, revolución y contrarrevolución, capitalismo y socialismo. Sin embargo, para llegar a este punto de inflexión, se hace necesario tener un marco interpretativo de carácter histórico—no contemplado en esta obra—y que tiene que ver con la formación oligárquica del Estado guatemalteco desde su independencia y, sobre todo, con las reformas liberales del último tercio del siglo XIX. Este tipo de liberalismo propició la matriz dictatorial que padecería Guatemala en el siglo XX, la misma que se fusionaría para el ciclo de la Guerra Fría iniciado por la invasión y golpe de Estado encabezado por Castillo Armas en 1954, terminando con la década democrática de gobiernos civiles reformistas. Estos dos factores deben de conjugarse para dar pie a la emergencia de los grupos subalternos en Guatemala. Una de las consecuencias de la primera política contraingurgente del Estado guatemalteco fueron los programas de asistencia para el desarrollo que fueron implementando las iglesias—la católica y las protestantes—en las zonas rurales indígenas del altiplano. Si bien se ha estudiado mucho el trabajo político de las organizaciones insurreccionales guatemaltecas, habrá que considerar a las organizaciones no gubernamentales, de carácter religioso, que también hicieron su parte para plantar la semilla de la conciencia de los subalternos.

Como señala el editor del libro Manolo E. Vela Castañeda, el objetivo de la obra era plantear, por primera vez, una historia de los llamados sujetos subalternos,

los núcleos de población que no habían sido sujetos de la historiografía y de las ciencias sociales. El periodo analizado fue caracterizado por la “resistencia”, dadas las movilizaciones populares que vivió Guatemala entre 1970 y 1982. Estas movilizaciones serían el resultado de una compleja maraña de represión sistemática y nuevas formas de organización de los sectores sociales en disputa por los dos actores que hegemonizaban el primer periodo de la Guerra Fría, los militares y las organizaciones insurreccionales de izquierda.

En este punto, *Guatemala, la infinita historia de las resistencias* abre una vertiente interesante que da vuelta a la historia de las élites, donde las poblaciones campesinas no pueden ser sujetos de su historia, sino que esta proviene de afuera, de grupos ilustrados y occidentalizados que buscan su liberación. Lo que podemos leer en buena parte de las colaboraciones que integran esta obra ofrece un relato contrario a esta idea. Por ejemplo, la resistencia aparece como un resultado natural de la vida interna de los pueblos que viven en entornos específicos los embates represivos, de manera que no son ellos los incorporados a una lógica política ajena; por lo contrario, la incorporación fue en sentido inverso: si las organizaciones insurreccionales de izquierda tuvieron éxito entre las poblaciones campesinas, se debe a que estas incorporaron a los guerrilleros y fusionaron sus modos y tradiciones de resistencia. Del mismo modo, a partir de la “articulación de conflictos” (Glenda García), se puede explicar cómo los subalternos alteran la lógica de la protesta de los movimientos sociales de diversa índole y geografía. Incluso, la participación y visibilidad de las mujeres en la experiencia subalterna es otro ámbito donde se hace un aporte destacado, como puede apreciarse en las colaboraciones de Hurtado, Phé-Funchal, Macleod y McAllister.

¿Por qué el término resistencia aparece como el concepto que da pie para reconstruir las historias subalternas? Nuevamente a contracorriente, esta obra nos plantea una interpretación que merece ser estudiada con mayor detenimiento y fuera de su acepción política: la resistencia para las comunidades campesinas tiene que ver más con la cohesión étnica que con filiações políticas modernas como es la conciencia insurreccional para resistir (Macleod y Ceto). La conciencia de resistencia no nace con la idea política de insurrección, ni tiene sus límites con ella, pues su explicación está condensada en la evolución de las propias comunidades y los contextos locales y externos a las que están relacionadas.

La llegada a este punto ha sido el resultado de una evolución en los círculos académicos guatemaltecos que han acompañado este proceso. Como señalamos anteriormente, este proceso forma parte del debate político y de las ideas que se libra en Guatemala, entonces y ahora, sobre las características de su historia contemporánea. No es extraño que estas perspectivas sobre el mundo de los subalternos sean el resultado de mutaciones en la teoría social y de la histo-

riografía contemporánea que corrieron paralelos al desplome de las escuelas estructuralistas y, curiosamente, del fin de la Guerra Fría como periodo histórico. Libres del determinismo estructural, las nuevas escuelas de interpretación de lo social se vieron libres de expresar nuevas teorías que incorporaron paradigmas innovadores que renovaron el conocimiento de lo social y sus procesos, entre ellos los estudios poscoloniales y subalternos, animados por un enfoque neomarxista cuya base se encuentra en el teórico italiano Antonio Gramsci, entre otros. Esta renovación teórica, a su vez, coincide en el tiempo con el fin de la Guerra Fría, de tal manera que encuentra un espacio institucional propicio para su reproducción a partir de nuevas necesidades producidas en sociedades como la guatemalteca que entraron en un periodo de transición de los sistemas autoritarios. En ambos casos podemos encontrar el contexto que permitió a los autores de esta obra escribir sobre las poblaciones subalternas, aunque para ser más precisos, y de acuerdo con las anotaciones que Manolo E. Vela Castañeda hace al final del libro, la raíz teórica que posibilitó el acercamiento y construcción de la cultura subalterna está en la obra de Barrington Moore y Eric Wolf, sobre las sociedades campesinas, enriquecido con trabajos posteriores como los de James Scott, Joel S. Migdal y Jeffrey Paige sobre campesinos, rebelión y la “economía moral”. A partir de este conjunto aparecen ejemplos de la cultura de la resistencia que podemos leer en esta obra. No se trata de seguir los pasos de la escuela india de la subalternidad y de buscar encuadres poscoloniales, de lo que se trata es de encontrar a la cultura campesina que ha permitido a numerosas poblaciones indígenas resistir los embates de todos los procesos de occidentalización que iniciaron en el siglo XVI y prosiguieron con la formación del Estado nacional.

Así como la renovación de la teoría social permitió que surgieran estudios sobre nuevos actores sociales, el fin de la Guerra Fría abrió espacios insospechados para la negociación política que previamente parecían imposibles de lograr. Lo que no pudieron hacer los brotes de insurrección armada durante más de tres décadas, lo lograría el colapso soviético de finales de la década de 1980. Producto de la Guerra Fría y sus diversas etapas, el conflicto armado en Guatemala entraría en su etapa final al iniciarse negociaciones que permitieran una transición pacífica de un régimen autoritario hacia otro pactado entre las partes en conflicto. Esta situación política genera la otra parte de las condiciones para entender la producción de una obra como *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, al dar pie al proceso de justicia transicional. El rescate de la memoria individual y colectiva de los subalternos, que sufrieron y padecieron la represión de un régimen autoritario, forma parte de las políticas de reparación de este tipo de transiciones. Sin estos dos contextos puestos en línea armoniosa, una obra como la reseñada no habría podido surgir, primero como producto de

investigación académica y, posteriormente, como obra producto de la justicia transicional guatemalteca.

Martín López Ávalos

El Colegio de Michoacán

JESSICA STITES MOR, *South-South Solidarity and the Latin-American Left*. Madison: University of Wisconsin Press, 2022.

Jessica Stites Mor, Universidad de Columbia Británica, es uno de los principales puntales sobre los que se sostienen las actuales trabajos sobre solidaridad. Esta es una línea de investigación desarrollada a nivel mundial y que busca crear conocimiento a través del estudio de las relaciones entre estados, grupos políticos, sindicatos, diferentes tipos de instituciones y movimientos sociales más allá de las rígidas fronteras bipolares de la Guerra Fría. Los estudios de la autora se han centrado principalmente en América Latina, realizando indagaciones sobre el cine argentino, los derechos humanos y la visión que los movimientos revolucionarios intentaron proyectar de sí mismos.

La solidaridad establece la posición de dos grupos, donante y donatario, que buscan conseguir reivindicaciones políticas en conflictos generados en territorio donatario. La mayoría de los trabajos realizados hasta ahora han plasmado cómo, desde los países occidentales (donantes) principalmente, se obtuvieron recursos económicos, personales y mediáticos para las luchas revolucionarias en América Latina durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Stites Mor encabeza la exploración de otra dirección en la que los países periféricos obtuvieron recursos entre ellos y se influyeron mutuamente, buscando un territorio común que los identificase como iguales y creando la idea de un sur global. El desarrollo de estas ideas se está fraguando en común a través de grupos de investigación como el International Solidarity Action and Research Network (ISARN) y congresos internacionales como el celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en febrero de 2022 con el título “Dinámicas de las relaciones Sur-Sur. Permanencia y evolución de las alianzas políticas del sur global (1810-2022)”.

En el presente trabajo no hay que buscar estudios de caso exhaustivos, como indica la misma autora. Lo más importante que ofrece es la conceptualización de la solidaridad Sur-Sur, y, cómo, desde la nueva izquierda latinoamericana, se establecieron lazos y se dio apoyo a las luchas que se estaban realizando en lugares distantes. Los dos primeros temas, México y Cuba, se refieren a cómo los estados, con la implementación de diferentes políticas, pueden ser germen de esas relaciones solidarias. No hay que olvidar que, aunque se trata de movilizaciones transnacionales, es dentro de los estados que éstas se producen. Los